

La “cristianización” de los enterramientos en la Galicia tardoantigua. Una comparación entre las necrópolis de Lugo y Vigo (siglos IV-VI)

Laura Blanco-Torrejón;¹ Patricia Valle Abad;² José Carlos Sánchez Pardo³

Recibido: 18 de febrero de 2021 / Aceptado: 30 de abril de 2021

Resumen. En el presente artículo se realiza una revisión y comparación del registro arqueológico correspondiente a necrópolis y enterramientos de dos de los núcleos mejor estudiados de *Gallaecia* en el período de auge del priscilianismo: Lugo (*Lucus Augusti*) y Vigo. Nuestro objetivo, en primer lugar, es detectar semejanzas y diferencias en cuanto a la distribución, tipología y materialidad vinculada a estos enterramientos y establecer una primera síntesis de los comportamientos funerarios extrapolable al marco regional de *Gallaecia* entre los siglos IV y VI. Pero, además, esta base nos permitirá plantear algunas reflexiones sobre el papel de los enterramientos como marcadores de los profundos cambios sociales y mentales que operan en el noroeste peninsular durante este período.

Palabras clave: necrópolis; Tardoantigüedad; arqueología urbana; topografía funeraria; inhumación.

[en] The Christianisation of Burials in Late Antique Galicia. A Comparison between the Necropolis of Lugo and Vigo (4th-6th Centuries)

Abstract. In this article we review and compare the archaeological record corresponding to necropolis and burials of two of the best studied nuclei in *Gallaecia* during the Priscillian period: Lugo (*Lucus Augusti*) and Vigo. Our aim is to detect similarities and differences in distribution, typology and materiality related to these burials and to establish a first synthesis of the funerary behaviours extrapolated to the regional framework of *Gallaecia* between the 4th and 6th centuries AD. But, in addition, this basis will also allow us to reflect on the role of burials as markers of the deep social and mental changes that take place during this period.

Keywords. Necropolis; Late Antiquity; Urban Archaeology; Funerary Topography; Inhumation.

Sumario. 1. Introducción. 2. Enterramientos y necrópolis en la Galicia tardoantigua. Breve estado de la cuestión. 3. Los casos de estudio: Lugo y Vigo. 3.1. Necrópolis y enterramientos de época tardoantigua en Lugo 3.2. Necrópolis y enterramientos de época tardoantigua en Vigo 4. Análisis comparativo de las dos áreas de estudio. 5. Discusión: enterramientos, cristianización y cambio social en la Galicia tardoantigua. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Blanco-Torrejón, L.; Valle Abad, P.; Sánchez Pardo, J. C. (2021): La “cristianización” de los enterramientos en la Galicia tardoantigua. Una comparación entre las necrópolis de Lugo y Vigo (siglos IV-VI), en *Gerión* 39(2), 747-774.

¹ Grupo *Síncrisis*, Investigación en Formas Culturais. Universidade de Santiago de Compostela.
E-mail: laura.blanco.torrejon@rai.usc.es
ORCID: 0000-0001-8614-1020

² Universidade de Vigo.
E-mail: pvalle@uvigo.es
ORCID: 0000-0002-3080-614X

³ Grupo *Síncrisis*, Investigación en Formas Culturais. Universidade de Santiago de Compostela.
E-mail: josecarlos.sanchez@usc.es
ORCID: 0000-0003-2899-4951

1. Introducción⁴

El mundo funerario constituye un interesante indicador arqueológico para acercarse a las prácticas y creencias de un determinado grupo humano, así como a sus cambios a largo del tiempo. Sin embargo, la interpretación en clave de mentalidad o religiosidad de este tipo de restos arqueológicos no es una tarea sencilla ni directa. En los espacios funerarios las creencias y prácticas aparecen estrechamente entrelazadas con las dimensiones políticas y sociales de la sociedad en la que se encuadran, conformando complejos escenarios de legitimación, negociación y creación de identidades sociales que debemos tener en cuenta a la hora de estudiar dichos espacios.⁵

Esta es justamente la problemática que encontramos al tratar de analizar arqueológicamente el proceso de cristianización de *Gallaecia* entre los siglos IV y VI, un proceso con profundas implicaciones no solo religiosas, sino también sociales y políticas,⁶ como da cuenta precisamente la polémica priscilianista sobre la que versa este número monográfico. En este caso se añade además el problema de que, a pesar de su abundancia, los enterramientos de este período en *Gallaecia*, y concretamente en la actual Galicia, apenas cuentan con estudios en profundidad que nos permitan asentar cualquier interpretación sobre una base mínimamente firme.

Teniendo en cuenta todo esto, el presente artículo pretende analizar las transformaciones y continuidades del registro funerario del noroeste peninsular entre los siglos IV y VI a partir de la revisión y comparación de las necrópolis de los dos núcleos tardorromanos mejor conocidos en este aspecto de Galicia: *Lucus Augusti* y la actual ciudad de Vigo. El análisis de estos conjuntos, que cuentan con excavaciones recientes y espacios funerarios relativamente extensos, nos permitirá establecer una primera visión global de las prácticas funerarias del noroeste peninsular, así como vislumbrar casuísticas diversas y particulares de algunos espacios de enterramiento concretos. Su dispar ubicación, situándose Vigo en la costa y Lugo en el interior, así como su estatus urbanístico desigual, siendo *Lucus Augusti* una capital político-administrativa conventual y el *vicus* vigués un aglomerado secundario de carácter portuario y productivo,⁷ permiten comparar escenarios muy diferentes e identificar patrones de enterramiento aplicables, probablemente, a gran parte del territorio de *Gallaecia*, así como identificar cambios surgidos a lo largo de los siglos en los espacios funerarios.

2. Enterramientos y necrópolis en la Galicia tardoantigua. Breve estado de la cuestión

Antes de comenzar nuestro análisis, es necesario revisar el panorama de estudios previos sobre el mundo funerario del período final del Imperio romano y primeros siglos de la Edad Media en Galicia. Como ya hemos adelantado,

⁴ Todas las fechas de este artículo son d.C. a menos que se especifique lo contrario.

⁵ Parker Pearson 1993; Härke 2001.

⁶ Díaz 1976 y 1991; Núñez García – Cavada Nieto 2001.

⁷ Pérez Losada 2002, 244-245.

existen abundantes ejemplos de espacios funerarios datables aproximadamente entre los siglos IV y VI, así como un número considerable de restos funerarios dispersos y necrópolis cuya extensión todavía nos es desconocida. A pesar de ello, el conocimiento general sobre este tipo de restos en el noroeste peninsular es limitado y normalmente sesgado. Escasos son los trabajos desarrollados hasta el momento sobre este tema, más allá de tratar elementos concretos de los mismos, reflejándose esta situación en el exiguo número de publicaciones monográficas existentes.

El estudio de las necrópolis y restos asociados a las mismas se encuentra ligado, habitualmente, al momento de su hallazgo. Su difusión se llevaba a cabo normalmente en artículos de carácter informativo, de los cuales se encuentran importantes ejemplos ya a mediados del siglo XX, como la noticia publicada por A. García Alén en 1952 sobre el descubrimiento de la necrópolis de San Mamede (Pontevedra) o en 1953 las sepulturas de Tines (A Coruña) por M. Chamoso Lamas.⁸ Destaca, asimismo, la amplia cobertura mediática que este tipo de vestigios recibían ya desde finales del siglo XIX e inicios del XX, en algunos casos de mano de los propios investigadores. Estas noticias en prensa constituyen ocasionalmente el único testimonio de dichos restos, caso por ejemplo de la necrópolis de la Isla de Toralla, publicada en 1913 por la revista *Vida Gallega*.⁹

A la escasa producción científica sobre este tipo de restos arqueológicos se suma un acercamiento dispar a los mismos, observándose un número limitado de necrópolis sobre las que se centra la mayor parte de los estudios, mientras otros conjuntos apenas se encuentran registrados o, incluso, no han sido publicados hasta la fecha. Ejemplo de ello son la necrópolis de A Lanzada (Pontevedra) y los conjuntos funerarios asociados a *Bracara Augusta*, que se configuran, con toda probabilidad, como los espacios funerarios con mayor número de publicaciones en el noroeste peninsular. Sin embargo, cabe destacar que ninguno de los dos casos cuenta con una publicación de corte monográfico, debiendo acudir a artículos diversos,¹⁰ publicados durante una franja temporal bastante extensa, para poder recopilar la información extraída de los mismos.

Pocos son los estudios monográficos que tratan este tipo de restos, integrándose normalmente dentro de estudios más extensos, como en el caso de la monografía sobre el castro y necrópolis de Meirás.¹¹ Asimismo, se registran pocos trabajos de carácter recopilatorio, normalmente asociados a una cronología o tipología de necrópolis concreta, y que habitualmente recogen información sobre un número limitado de espacios funerarios, caso de los estudios desarrollados por M. Chamoso Lamas,¹² X. M. González Fernández¹³ o J. López Quiroga.¹⁴ Circunstancia que se repite en el caso de las estelas funerarias, con las publicaciones de X. M.

⁸ García Alén 1952, 159; Chamoso Lamas 1953, 151-153.

⁹ Solá 1913.

¹⁰ Para A Lanzada: Filgueira Valverde – García Alén 1953; Blanco Freijeiro *et alii* 1961, 1967; Filgueira Valverde – Blanco Freijeiro 1962; García Alén 1965; Carro Otero *et alii* 1986; López Costas 2012 y 2015, entre otros. Para *Bracara Augusta*: Delgado – Martins 1989-1990; Braga 2010 y 2014; Braga – Martins 2015, entre otros.

¹¹ Luengo y Martínez 1950.

¹² Chamoso Lamas 1967, 93-96, y 1999, 105-108.

¹³ González Fernández 1985-1986, 209-228.

¹⁴ López Quiroga 2010.

Álvarez Blázquez¹⁵ o de los de corpus de inscripciones recuperadas en territorio gallego.¹⁶

Se registran, por otra parte, estudios de detalle sobre materiales asociados a necrópolis, como los realizados por J. Carro Otero¹⁷ y O. López Costas¹⁸ sobre los restos óseos, u otros dedicados a los elementos del ajuar funerario.¹⁹ Aunque rara vez estos se integran dentro de análisis más generales sobre los espacios funerarios, tratándose como elementos casi independientes.

Cabe destacar que la mayor parte de publicaciones se concentran en revistas científicas, habitualmente de carácter local o regional, con una considerable apertura a publicaciones internacionales en la última década, debida principalmente a las publicaciones de C. Braga sobre los descubrimientos realizados en *Bracara Augusta*.²⁰

A grandes rasgos, el mundo funerario del noroeste peninsular es un tema tratado en la bibliografía a partir de casos particulares, sin que exista una síntesis global para los territorios pertenecientes a la antigua *Gallaecia*. A pesar de ello, se observa un cambio en esta tendencia, con el desarrollo en los últimos años de varias tesis doctorales centradas en el tema, como la de P. Valle Abad sobre las necrópolis costeras de Galicia, C. Braga para los conjuntos funerarios de *Bracara Augusta* o la de O. López Costas sobre los restos óseos de varios conjuntos funerarios. Estudios que suponen, sin duda, un enorme avance en esta cuestión y a los que se suman varios artículos de referencia publicados en revistas, de corte nacional e internacional, durante la última década,²¹ que amplían la perspectiva que se tenía hasta la fecha del mundo funerario de *Gallaecia*, permitiendo integrar este tipo de restos dentro del conocimiento global de la sociedad romana y tardoantigua de este territorio.

3. Los casos de estudio: Lugo y Vigo

A partir de este heterogéneo y particularmente diseminado panorama de investigaciones, como hemos indicado anteriormente, pasamos ahora a analizar los restos funerarios de este período centrándonos en los dos núcleos de población mencionados (**Fig. 1**). A pesar de las diferencias en cuanto a su localización, configuración interna o estatus urbanístico, son los dos casos que cuentan con un mayor número de intervenciones y una mejor calidad de la información en la actual Galicia.

¹⁵ Álvarez Blázquez 2008, 137-150; Álvarez Blázquez – Bouza Brey 1961.

¹⁶ Hübner 1869; Pereira Menaut 1991; Baños Rodríguez 1994.

¹⁷ Carro Otero 1968, 115-119; 1971, 129-153, y 1986, 7-53; Carro Otero *et alii* 1983, 33-49, y 1986, 229-252.

¹⁸ López Costas 2012 y 2015, 55-67; López Costas – Müldner 2016, 141-154.

¹⁹ Casal García – Paz Lobeiras 1997, 315-322; López Quiroga 2001, 115-124; Zabaleta Estévez 1999, 139-146, entre otros.

²⁰ Braga – Martins 2015; Braga 2010 y 2014.

²¹ Barbeito Pose 2012, 107-119; Marado – Braga 2018, 28-48; Blanco-Torrejón 2018; Martín-Seijo – César Vila 2019; Valle Abad *et alii* 2020, 393-414; Vaz *et alii* 2020, entre otros.

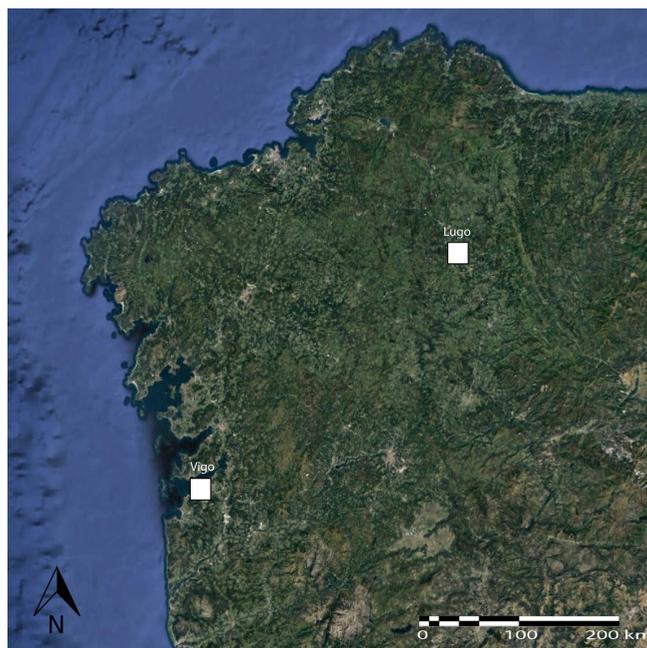


Fig. 1. Localización de los casos de estudio
(base cartográfica: Google Satellite)

3.1. Necrópolis y enterramientos de época tardoantigua en Lugo

La topografía funeraria de época tardorromana de *Lucus Augusti* se verá afectada por la creación de la muralla en el siglo III, la cual marcará la anulación de dos necrópolis altoimperiales de cremación: la conocida como Campo da Forca,²² en el lado septentrional de la ciudad y correspondiente a la salida *per loca maritima* hacia *Brigantium*, y la localizada en la actual Plaza de Ferrol²³ (en la zona oriental).

A partir de estos momentos las áreas funerarias se distribuirán por toda la ciudad, centrándose principalmente en dos áreas concretas, las salidas norte y sur de la ciudad, aunque también se localizan cuatro sepulturas aisladas intramuros que cubren el nivel de abandono bajoimperial de la misma. Sin duda estas últimas nos estarían indicando un cambio en el uso del suelo a partir de época tardorromana dentro del espacio amurallado (**Fig. 2**).

Siguiendo un esquema cronológico, establecido por parte de los investigadores principalmente en base a los restos materiales asociados no tanto a la propia sepultura como al entorno en el cual se asientan, destacamos en un primer lugar la necrópolis de San Roque (siglos III-VI). Localizada en el margen sureste extramuros, en el área que comprende el Xardín de San Roque y las calles limítrofes hacia el oeste de San Roque y Río Neira; este espacio funerario es un claro ejemplo de la permanencia

²² Arias Vilas 1992, 144; Carreño Gascón 1990 y 1995, 65-69; Rodríguez Colmenero 2011, 181.

²³ Arias Vilas 1992, 143-144; Carreño Gascón 1995, 65-69; Rodríguez Colmenero 2011, 182; Rodríguez – Carreño Gascón 1989, 100-103; VV.AA. 1995.

funcional de un espacio a lo largo del tiempo, así como del cambio de práctica funeraria en el siglo IV, de cremación a inhumación.²⁴



Fig. 2. Distribución de los espacios funerarios en la actual Lugo (base cartográfica: ortofoto PNOA)

Dicho espacio fue objeto de dos intervenciones de urgencia en 1989 (dirigida por C. Carreño Gascón)²⁵ y 2006 (dirección de L. Cordeiro Maañón),²⁶ dando como resultados un área funeraria, restos estructurales de una piscina ritual, quizás vinculada a un edificio cultural,²⁷ y un horno cerámico.²⁸ La necrópolis limitaría por su lado este con una calzada posiblemente romana de la que apenas se han podido localizar restos.

El complejo funerario está compuesto por un total de cuarenta y cinco inhumaciones tardoantiguas y tres cremaciones altoimperiales. Estas últimas caracterizadas por ser fosas simples de planta oval en las que aparecieron restos cerámicos pertenecientes al ajuar (fragmentos de urna cerámica y lucerna).²⁹

Por su parte, las tumbas de inhumación presentan una variada tipología, primando la fosa simple y la fosa delimitada mixta, es decir, con una combinación de tégulas

²⁴ González Fernández 1995, 149-151.

²⁵ Carreño Gascón 1991; González Fernández 1995, 149-151; Sánchez Milão 2012, 20-33; Arias Vilas 1992, 143.

²⁶ Cordeiro Maañón – Rodríguez Cao 2008, 137.

²⁷ Rodríguez Colmenero 2011, 246-247.

²⁸ Carreño Gascón – González Fernández 1995, 61-63.

²⁹ González Fernández 1995, 150.

y lajas de pizarra (esta última usada principalmente como cubierta), siendo ambas de planta rectangular. Asimismo, también se observa el uso de granito en vez de pizarra en algunas tumbas o cubierta de *tegulae* a doble vertiente. Algunas de las inhumaciones presentaron restos de clavos y abrazaderas que indican el uso de un ataúd de madera en el interior (por ejemplo T.1 y T.3, exhumadas en la campaña de 1989, y T.2 y T.8, de la campaña de 2006).

Dentro del grupo de inhumación, y aislada con respecto a este, debemos destacar la T.2 (hallada en las excavaciones de 1989), realizada con posterioridad a las anteriores y en un momento en que el horno cerámico había quedado inutilizado.³⁰ Orientada de este a oeste, está formada por cinco tégulas en cada lateral; dos para cabecera y pies y cuatro en la base. La cubierta, por su parte, estaría realizada en lajas de pizarra, tal y como se deduce de la laja aparecida a los pies de la tumba. Esta sepultura, que albergaría el cadáver de un adulto, fue fechada por los investigadores hacia los siglos V-VI.³¹

Dentro de la campaña de 2006, podríamos destacar la T.7, de grandes dimensiones y con una serie de huecos verticales en sus lados longitudinales, cuya función es incierta (espacio para libaciones u ofrendas, huecos de poste, espacio para facilitar la introducción de la sepultura...).³² Además de tener un ajuar formado por dos lucernas, presenta un rebaje perimetral probablemente para depositar la tapa.

A nivel general el área funeraria destaca por una escasa presencia de restos óseos y la orientación predominante es E-O, si bien es cierto que, durante la campaña de 2006, tres de las ocho sepulturas exhumadas en ese momento (T.1, T.2 y T.7) presentaban una orientación N-S. Desde el punto de vista material, solo cuatro de las cuarenta y cinco inhumaciones poseen ajuar formado por cuencos cerámicos y una jarra piriforme engobada, TSHT y fragmentos de vidrio de un posible ungüentario; por lo que configuran un marco cronológico del siglo IV.³³ En dos de estas mismas inhumaciones se observa la presencia de un elemento característico, como es la existencia de un pequeño espacio lateral en el que se depositaría dicho ajuar.³⁴

Todas las inhumaciones están destinadas a adultos y, pese a estar concentradas en el espacio, el uso continuado de esta área como lugar funerario crea una sensación anárquica en su distribución y organización interna.

Muy próxima a esta área funeraria (137 m dirección E) y a escasos 30 metros de la muralla por su lado externo, se realizaron dos intervenciones: una en el año 2000 dirigida por A. Campos Arias³⁵ y otra por Terra Arqueos, en 1995.³⁶

En el caso de la primera, correspondiente a Ronda da Muralla nº 7-8, se localizó un conjunto funerario formado por once inhumaciones de planta rectangular y con estructura de tégula y cubierta a doble vertiente, de lajas de piedra y fosas simples. Las sepulturas, con orientación predominante NO-SE, aparecieron sin ajuar y con escasos restos óseos, así como con clavos de hierro (posiblemente pertenecientes

³⁰ Carreño Gascón 1991.

³¹ Carreño Gascón 1991; González Fernández 1995, 150.

³² Cordeiro Maañón – Rodríguez Cao, 2008, 137.

³³ González Fernández 1995, 151.

³⁴ González Fernández 1995, 151.

³⁵ Campos Arias 2000; Morales 2000 (ed. digital: https://www.lavozdegalicia.es/noticia/lugo/2000/10/22/exhuman-docena-tumbas-bajoimperio-ronda-da-muralla/0003_252536.htm, consultada el día 10/01/2021); Arias Vilas 1992, 144.

³⁶ Terra Arqueos 1995.

a ataúdes de madera) y un sistema de libaciones. Aunque la mayor parte de los inhumados son adultos, también fue localizado un infante. Los investigadores han fechado este conjunto en los siglos III-IV.³⁷

Respecto a la segunda, sita en Cidade de Vigo nº 9, se exhumó un conjunto de treinta sepulturas (siete de cremación y veintitrés de inhumación), afectado en su mayor parte por la construcción de una edificación moderna, que presenta ambos ritos funerarios y una concentración de las mismas en lado SO de la cata. Dispuestas en sentido N-S y sin orden interno, las inhumaciones presentan tipología diversa (principalmente con estructura de *tegulae* o de pizarra y, gracias a los restos metálicos, con ataúdes de madera en su interior), mientras que las fosas de cremación carecen de estructura y contienen restos cerámicos posiblemente relativos a ofrendas.

Continuando esta área funeraria hacia el oeste localizamos, frente a la Porta do Campo Castelo y a 108 m (dirección NE) de Ronda da Muralla nº 7-8 y a 225 m dirección NE del área de San Roque, la intervención en Plaza da Constitución. Los primeros hallazgos en esta plaza datan de 1917-18, aunque serán las intervenciones de urgencia realizadas en 1986 y 2013 (dirección de F. Herves Raigoso)³⁸ las que pongan en relieve una necrópolis formada por catorce o quince sepulturas de inhumación (diez) y cremación (cuatro o cinco), actualmente destruida.

Las inhumaciones presentan variada tipología, repitiéndose con mayor frecuencia aquellas con estructura de tégula y las formadas por lajas de piedra (**Fig. 3**); sin ajuar y con restos de clavos de hierro en algunas de ellas, indicador del uso de ataúdes de madera. Entre las sepulturas destaca la aparición de un cráneo humano (probablemente infantil).

La aparición de estructuras tardorromanas, una piscina ritual y un columbario asociadas a este espacio funerario, ha permitido situar las inhumaciones hacia el siglo IV.³⁹ Una cronología y tipología similar a las citadas en San Roque y Ronda da Muralla nº 7-8, que sugiere una relación directa con estas, quizás formando parte de una misma gran necrópolis que se habría formado a ambos lados de la salida sur de *Lucus Augusti*.

Además de estas intervenciones, se conoce de forma testimonial en el área de Recatelo,⁴⁰ al SO de la ciudad en el ámbito extramuros, la existencia de inhumaciones en fosa simple y con estructura a doble vertiente, pero sin especificar el material empleado. Dada la proximidad de la salida sur y la evidencia de restos funerarios en todo ese espacio SE de la ciudad, podríamos sugerir que esta respondería a una cronología similar a las ya mencionadas.

En el extremo opuesto a las anteriores y a 50 metros de la Porta Nova, por su lado exterior, tienen lugar dos intervenciones que se podrían relacionar tipológica y cronológicamente: Rúa da Xesta (llevada a cabo a inicios de este año por R. Bartolomé Abraira) y Ronda da Muralla 125-126 (dirección de M. L. Fernández Sánchez en 1999).

³⁷ Campos Arias 2000.

³⁸ ABC 2013 (ed. digital: <https://www.abc.es/local-galicia/20131202/abci-necropolis-carcel-lugo-201312021405.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>; consultada el día 10/01/2021). Seijo – Pontevedra 2013 (ed. digital: https://elpais.com/ccaa/2013/11/08/galicia/1383941527_473544.html; consultada el día 10/01/2021).

³⁹ Rodríguez – Carreño Gascón 1989, 100-103; Sánchez Milão 2012, 20-33; Arias Vilas 1992, 144.

⁴⁰ González Fernández 1985-1986, 209-225; Arias Vilas 1992, 144.



Fig. 3. Sepulturas en Plaza da Constitución (Sánchez Milão 2012, 29)

En Rúa da Xesta fueron localizadas cinco sepulturas de inhumación y restos de una escultura. Este grupo funerario destaca por su variada tipología, con presencia de fosas con laterales de pizarra e inhumaciones mixtas (base de tégula y cubierta a doble vertiente de pizarra), y la ausencia de ajuar y restos óseos. En tres de las inhumaciones se exhumaron restos de clavos pertenecientes a los ataúdes de madera. Debido a su tipología, así como a la proximidad de la necrópolis de incineración que quedó anulada por la muralla (Campo da Forca), R. Bartolomé Abaira propone una cronología de los siglos III-V para este espacio funerario.⁴¹

Por otro lado, en Ronda da Muralla nº 125-126 fueron exhumadas dos inhumaciones bajoimperiales que, debido a su localización, podrían responder a una continuación de la necrópolis de cremación de Campo da Forca, así como de las inhumaciones de la calle mencionada anteriormente. Ambas sepulturas, de planta rectangular, presentan restos férricos, así como restos de descomposición de madera que indican el uso de ataúdes de este material. Aunque su cronología no está determinada, los investigadores se inclinan a pensar en un fecha posterior a la construcción de la muralla (siglo III).⁴²

Dentro ya del área intramuros, se localizan cuatro sepulturas aisladas que sellan los niveles bajoimperiales de la ciudad y que definen un nuevo uso de este espacio.

⁴¹ Uz 2020a (ed. digital: <https://www.elprogreso.es/articulo/lugo/aflora-rua-da-xesta-quinta-necropolis-romana-5-tumbas/202001241103161419167.html>; consultada el día 10/01/2021) y Uz 2020b (ed. digital: <https://www.elprogreso.es/articulo/lugo/necropolis-xesta-suma-mas-tumbas-estatua/202002080949041422046.html>; consultada el día 10/01/2021).

⁴² Fernández Sánchez 1999.

En primer lugar, en el área central de la ciudad fue exhumada en 1990 (excavación de urgencia en Rúa Amanyá nº 13, dirigida por F. Herves Raigoso) la sepultura de una mujer adulta, aislada, que sella el nivel de derrumbe y abandono de un edificio bajoimperial que se asentaba sobre parte de la estructura de un hipocausto altoimperial (primera mitad del siglo I con ampliación/remodelación en época Flavia). El material asociado a esta intervención (un numisma de Diocleciano –300-303– y un pequeño tesoro de finales del siglo IV hallado en una de las estancias anexas bajoimperiales) indica un marco cronológico de los siglos IV-principios V.⁴³

A 173 m dirección E de la anterior, fue localizada en Rúa da Raiña nº 21 otra sepultura aislada formada por lajas de piedra y planta rectangular sobre el nivel superior de la calzada bajo romana, elemento principal de la intervención dirigida por E. González Fernández en 1990.⁴⁴ Esta inhumación, de orientación O-E, presenta restos óseos en su interior en posición decúbito supino con la cabeza recostada sobre el lado derecho (**Fig. 4**). El único elemento de ajuar asociado a esta tumba es un anillo de bronce decorado con simbología cristiana (cruz, omega y alfa) dibujando un crismón⁴⁵ y que permite situar esta tumba en torno a los siglos V-VI.

De nuevo dentro del área delimitada por la muralla, hemos unido en un mismo apartado las exhumaciones de dos sepulturas aisladas por situarse en calles paralelas y muy próximas entre sí. Corresponden a las halladas en las intervenciones realizadas en Rúa Progreso nº 12 (dirección de S. Ferrer Sierra, 1991)⁴⁶ y en Ronda da Muralla nº 38 (bajo la dirección de E. Alcorta Irastorza en 1998).⁴⁷

En la primera de ellas fue hallada una tumba formada por una estructura de téglulas, de nuevo, sobre niveles bajoimperiales (nivel de suelo con presencia de *opus signinum*, tierra carbonizada, así como restos de material cerámico –común, platos engobados y TSHT– y numismático –principalmente de época claudia y constantina–). Dicha sepultura, con orientación E-O, no aportó restos óseos ni de ajuar y fue datada por los investigadores en los siglos V-VI.⁴⁸ Por su parte, la correspondiente a Ronda da Muralla nº 38, repite el mismo esquema constructivo y contenía un esqueleto adulto en su interior. En este caso la sepultura apoyaba uno de sus laterales sobre el paramento de la muralla y habría sido construida sobre el nivel de abandono bajoimperial.

Por último, y alejado a menos de 1 km en dirección SE, es importante mencionar la intervención realizada en 2002 por F. Herves Raigoso⁴⁹ en el lugar de Sanxillao. Esta supuso la exhumación de un edificio de planta basilical al que posteriormente se superponen un total de diez inhumaciones de planta rectangular (salvo dos antropomorfas), formadas por lajas de piedra y sillares. Con orientaciones SO-NE, sin ajuar y con escasos restos óseos, invaden todo el espacio de la edificación, reutilizando algunos muros como cierre de las propias tumbas. Aunque su cronología no está del todo clara, F. Herves Raigoso se inclina por una secuencia cronológica del V/VI-XII.⁵⁰

⁴³ Herves Raigoso 1990.

⁴⁴ González Fernández 1990.

⁴⁵ González Fernández 1990; Rodríguez Colmenero 2011, 243; VV.AA. 1995, 165-167.

⁴⁶ Ferrer Sierra 1991.

⁴⁷ Alcorta Irastorza 1998.

⁴⁸ Ferrer Sierra 1991.

⁴⁹ Herves Raigoso 2002.

⁵⁰ La Voz 2003 (ed. digital: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/lugo/2003/04/14/restos-arqueologicos-hallados-san-xillao-conservaran-in-situ/0003_1612305.htm; consultada el día 10/01/2021) y La Voz 2004 (ed. digital: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/lemos/2004/07/02/forense-retirara-restos-humanosdel-siglo-xi-hallados-san-xillao/0003_2823666.htm; consultada el día 10/01/2021).



Fig. 4. Sepultura en Rúa da Raiña nº 21, en la que se observa el esqueleto que portaría el anillo decorado en su mano (González Fernández 1990, anexo fotográfico. Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, Xunta de Galicia)

3.2. Necrópolis y enterramientos de época tardoantigua en Vigo

Ubicada en la ría más meridional de Galicia, la actual ciudad de Vigo cuenta con un excepcional registro funerario de época romana y tardorromana, habida cuenta del número de sepulturas recuperadas y de la variedad de casuísticas identificadas. Se trata, sin embargo, de un conjunto dispar, compuesto por necrópolis de extensión y volumen muy variable, que abarcan desde amplios espacios en uso durante siglos hasta sepulturas aisladas. Se ubican preferentemente en la costa o en territorios que formaban parte de ella, pero que actualmente se encuentran alejados del litoral debido al ensanche sufrido por la ciudad en el siglo XIX; igualmente, se registran algunos casos en los que las sepulturas se construyeron directamente sobre cantiles rocosos que daban al mar o, incluso, sobre la arena de la playa.⁵¹ El conjunto destaca además por la relativa actualidad de algunos de sus hallazgos, con un significativo número de casos en los que las necrópolis o restos funerarios fueron descubiertos y excavados con posterioridad a 1985 y, por lo tanto, bajo el amparo de la Ley de Patrimonio

⁵¹ Valle Abad 2020, 121.

Cultura de Galicia; se trata, en su mayoría, de intervenciones de urgencia, vinculadas a la expansión de la ciudad.⁵²

Se registran un total de trece espacios funerarios o emplazamientos con restos asociados a enterramientos. De ellos, cuatro se configuran como necrópolis extensas (Casco Vello, O Areal occidental, O Areal oriental y la necrópolis de la Isla de Toralla), con una marcada continuidad temporal, reflejada principalmente en la superposición de diferentes niveles de sepulturas; a estas se sumarían probablemente otras dos áreas de enterramiento (Picacho/Marqués de Valterra y Praia do Cocho), sin poder afirmarse con rotundidad debido a la escasez de datos recopilados en el momento de su descubrimiento. Se contabilizan asimismo tres conjuntos de pequeño tamaño o extensión aún desconocida (Policarpo Sanz, Marqués de Valladares y San Gregorio) y cuatro casos en los que se recuperan sepulturas aisladas (Villa de Toralla, Castro de Punta do Muiño do Vento, O Fiunchal y los probables vestigios funerarios de Casa da Raposeira).⁵³ A ello debe sumarse la aparición de un nutrido conjunto de estelas funerarias⁵⁴ en las inmediaciones de la necrópolis de O Areal occidental, así como otro individuo en un solar cercano,⁵⁵ y la estela funeraria recuperada, junto a otros restos, en O Fiunchal (**Fig. 5**).⁵⁶

Es necesario remarcar, por otra parte, que un amplio número de estas necrópolis reutiliza espacios anteriormente ocupados por edificaciones de carácter habitacional (caso, por ejemplo, de la sepultura de la Villa de Toralla) o áreas productivo-artesanales (caso, entre otros, de O Areal occidental). Circunstancia que implica necesariamente un cambio de concepción o la pérdida del uso original de estos espacios, que son reaprovechados para el enterramiento de los miembros de la comunidad.

Respecto a su organización interna, en aquellos casos en los que se poseen datos relativos a la distribución de un conjunto lo suficientemente amplio de sepulturas, destaca el cuidado que se observa por preservar estructuras anteriores (tanto en los casos en que se superponen niveles de tumbas como en aquellos en los que la necrópolis se expande), con un crecimiento tanto vertical como horizontal del espacio de enterramiento.⁵⁷ Se trata de espacios organizados por medio de pequeños conjuntos de sepulturas (destacando a este efecto la presencia del probable mausoleo o recinto funerario de O Areal occidental) y en torno a los que se registran vacíos que podrían haber servido como zonas de paso. Resulta especialmente notable esta organización del espacio en las grandes necrópolis registradas en la franja de la ciudad que abarca desde el casco antiguo hasta la zona denominada O Areal, discurriendo en un plano horizontal continuo y en la que se integran los espacios funerarios del Casco Vello, O Areal oriental y O Areal occidental (**Fig. 5**). No se recuperan, sin embargo, estructuras, ya sean negativas o positivas, que marquen el límite de estos recintos funerarios.⁵⁸

⁵² Véanse, por ejemplo, las intervenciones arqueológicas desarrolladas en 1995-1996 por Acuña Piñeiro, 2006-2007, por María Jesús Iglesias Darriba y 2009 por Miguel A. Sartal Lorenzo, entre otros, en el área de O Areal (Valle Abad 2020).

⁵³ Valle Abad 2020.

⁵⁴ Álvarez Blázquez – Bouza Brey 1961; Álvarez Blázquez 2008.

⁵⁵ Noticia en prensa: García Machuca 2006 (ed. digital: <https://www.farodevigo.es/gran-vigo/2006/03/28/hallazgo-ara-funeraria-areal-refuerza-18243609.html>; consultada el día 10/01/2021).

⁵⁶ Álvarez Blázquez 2008.

⁵⁷ Valle Abad 2020, 105-281.

⁵⁸ Valle Abad 2020, 105-281.



Fig. 5. Distribución de los espacios funerarios ubicados en el actual municipio de Vigo (base cartográfica: Google Satellite)

Se registra el uso de los dos tipos de disposición más comunes, la cremación y la inhumación, siendo la segunda la que se identifica en un mayor número de casos. Las cremaciones, que apenas alcanzan la decena, se localizan principalmente en los grandes conjuntos de O Areal, así como en el caso dudoso de Casa da Raposeira y probablemente en O Fiunchal. En su mayoría se trata de fosas simples, en las que los restos se depositaron en el interior de urnas (Tipo I) habitualmente de tamaño reducido, como el caso de las sepulturas de cremación recuperadas en la necrópolis de O Areal occidental, que ocasionalmente podían ir acompañadas en el interior de la fosa de restos de la pira. Se recuperan, sin embargo, algunos casos en los que no se preservan urnas, pudiendo haberse enterrado los restos dentro de algún recipiente de carácter perecedero o haber sido depositados directamente dentro de la sepultura, con o sin restos de pira (Tipo II o III).⁵⁹ Atendiendo a la tipología de las urnas empleadas, así como a los datos estratigráficos extrapolados de las excavaciones realizadas, este tipo de enterramiento parece haberse extendido al menos desde mediados del siglo III, momento en que se abandonan las salinas sobre las que se asientan las sepulturas, hasta al menos la segunda mitad siglo IV, compartiendo en algunos casos espacio con inhumaciones.

En lo relativo a las inhumaciones, los tipos de sepultura más extendidos son los enterramientos en fosa, con un amplio espectro cronológico, y las cistas en piedra o tégula, tanto de perfil rectangular como en tejado a dos aguas (las primeras en uso

⁵⁹ Valle Abad 2020, 105-281; Valle Abad *et alii* 2020.

durante todo el periodo romano y tardorromano de la ciudad, mientras las segundas se vinculan habitualmente a los siglos IV-VI). La tendencia se diversifica un poco más, sin embargo, si nos centramos en los tres grandes conjuntos funerarios del Casco Vello y O Areal, con especial relevancia en el caso de O Areal occidental. En estos casos, el enterramiento en fosa sigue siendo el formato más común, recuperándose tanto fosas simples como delimitadas por uno o más materiales en parte de su contorno. Las cistas, principalmente aquellas construidas en piedra, son la segunda tipología más común, recuperándose asimismo estructuras construidas en tégula, tanto rectangular como en tejado a dos aguas, ladrillo o fragmentos de *dolium*, siendo especialmente relevante el número de estructuras de este tipo construidas en dos o más materiales diferentes, dando lugar a una tipología mixta (Fig. 6).



Fig. 6. Ejemplos de algunos de los tipos de sepulturas recuperados en la necrópolis de O Areal occidental (imágenes cedidas por Ángel Acuña Piñeiro)

Por otro lado, se recupera un número significativo de estructuras con formatos menos comunes, como pueden ser las sepulturas en cámara, al menos una sepultura con doble cista y, de especial relevancia, enterramientos en urna, habitualmente contenidos en fosas simples o, más raramente, en cistas. Esta tipología es especialmente relevante debido a la información de carácter cronológico que aportan los contenedores, que en su mayoría están representados por ánforas de diversos tipos, que se fechan entre los siglos V y VII, estableciendo por lo tanto un término *post quem* para este tipo de sepulturas y aquellas estratigráficamente posteriores.⁶⁰

La mayor parte de las sepulturas recuperadas en estos conjuntos son datadas gracias a la presencia de un limitado grupo de ajuares, que junto con las cremaciones y los enterramientos en urna han permitido establecer una secuenciación de los

⁶⁰ Valle Abad 2020, 105-281.

espacios funerarios y las tipologías de sepulturas utilizadas en cada fase. Cabe destacar que ciertos formatos y tipos de tumbas (cistas en piedra y enterramientos en fosa), reconocibles y registrados en la mayor parte de conjuntos, son recurrentes a lo largo de los tres siglos de ocupación del espacio funerario de O Areal occidental,⁶¹ dificultando por lo tanto extrapolar parte de esta información crono-estratigráfica al resto de necrópolis o restos funerarios estudiados.

Los ajuares, recuperados principalmente en los dos grandes conjuntos de O Areal y, de forma más esporádica, en otros espacios funerarios, se componen principalmente de elementos cerámicos, entre los que predominan jarras y platos, gran parte de los mismos de procedencia bracarense y datados, en general, entre los siglos III y V;⁶² elementos de adorno personal, portados o no por difunto, entre los que destacan collares y anillos de pasta vítrea, de origen también bracarense y datados entre los siglos IV y V,⁶³ así como algún elemento construido en ámbar de origen probablemente báltico y datado entre los siglos V y VII.⁶⁴

Respecto a la orientación de estas sepulturas, se observa una gran variedad de disposiciones que, aunque se regularizan en cierta medida a lo largo de los siglos, no muestran un predominio de la orientación E-O (con la cabeza hacia el oeste), observándose por ejemplo en O Areal occidental un enterramiento masivo con orientación NO-SE e identificándose incluso, a partir del siglo IV, sepulturas con orientaciones muy diversas.⁶⁵

Los espacios funerarios de Vigo se presentan, por lo tanto, como un conjunto dispar, con algunos casos que sobresalen por su variedad y complejidad, frente a otros espacios de enterramiento más sencillos. Para comprender la cronología de estas necrópolis, su evolución y los cambios que reflejan, es necesario abordar someramente la evolución de la ciudad como aglomerado secundario⁶⁶ de época romana y la importancia que la costa tuvo en su desarrollo.⁶⁷

Resulta complejo establecer la procedencia de los ocupantes de las necrópolis, habida cuenta de los escasos datos que todavía a día de hoy se tienen sobre el asentamiento romano de la ciudad.⁶⁸ No se descarta, sin embargo, que parte del contingente enterrado en los espacios funerarios pudiese proceder del hábitat del monte do Castro, que preside la ciudad, y que se ocupó al menos desde el siglo I a.C. hasta inicios del V.⁶⁹ En el cambio de era se produciría, probablemente, la creación de un nuevo poblado romano a pie de costa, centrado en la explotación de los recursos marinos, junto con el que se establecerían las salinas recuperadas en toda el área de O Areal,⁷⁰ posteriormente amortizadas por las dos grandes necrópolis construidas sobre ellas.⁷¹

Los espacios funerarios más antiguos identificados se localizarían en O Fiunchal y, probablemente, Casa da Raposeira, a las que se suman las primeras fases de

⁶¹ Valle Abad *et alii* 2020.

⁶² Fernández Fernández 2014.

⁶³ Barciela Garrido – Rey Seara 2016.

⁶⁴ López Quiroga – Martínez Tejera 2017, 94.

⁶⁵ Valle Abad 2020, 105-281.

⁶⁶ Pérez Losada 2002, 244-245.

⁶⁷ Fernández Fernández 2016, 15-27.

⁶⁸ Fernández Fernández 2016, 15-27.

⁶⁹ Fernández Fernández 2016, 23-27.

⁷⁰ Fernández Fernández 2016, 23-27.

⁷¹ Valle Abad 2020, 105-281.

enterramientos en la Isla de Toralla, el Casco Vello y O Areal occidental, en relación con el conjunto de estelas funerarias recuperadas en el año 1953 por Álvarez Blázquez.⁷² El abandono de las salinas, en algún punto de mediados del siglo III,⁷³ vendría acompañado por la amortización de estos espacios, aunque resulta complejo determinar cuánto tiempo habría pasado entre el abandono de las instalaciones y la construcción de las primeras tumbas. Estas primeras sepulturas de O Areal occidental y O Areal oriental convivirían con los niveles más tardíos del Casco Vello y probablemente de la Isla de Toralla, atendiendo a los tipos de sepultura identificados en ambos espacios. Asimismo, datan probablemente del período tardorromano, sin poder especificar una cronología más precisa, los restos arqueológicos recuperados en el Castro de Punta do Muiño do Vento, Praia do Cocho, San Gregorio, Picacho/ Marqués de Valterra, Marqués de Valladares y la sepultura de la Villa de Toralla; no se puede adscribir una cronología precisa a las estructuras recuperadas en Policarpo, debido a la falta de indicios que permitan una correcta datación.

El establecimiento de estas necrópolis tardías vendría probablemente relacionado con la evolución del hábitat, un aglomerado industrial orientado a la explotación de los recursos marinos, además de cumplir con la función de puerto estratégico para la redistribución de productos.⁷⁴ Circunstancia que se ve reflejada en los restos materiales encontrados en las inhumaciones, con una importante presencia de productos foráneos, que podrían haber llegado acompañados de gentes e ideas también foráneas, dando como resultado la amplia variedad de tipologías y casuísticas recuperadas en las necrópolis de O Areal. Algunos de los conjuntos funerarios se vinculan, por su parte, a asentamientos tipo *villae*, pudiendo tratarse necrópolis de carácter privado, o incluso a yacimientos de tipo artesanal-productivo, sin poder especificarse la relación que las tumbas guardarían con los mismos.

Finalmente, la dilatada duración temporal de conjuntos como O Areal occidental, cuya área de enterramiento más antigua se ocupa con anterioridad al siglo IV, continuándose con los enterramientos hasta al menos la primera mitad del siglo VII, han permitido observar los cambios producidos en el registro funerario a lo largo del tiempo. Cabe destacar que se registra una continuidad en la tipología de sepulturas utilizadas, a excepción de algunos tipos (cista en ladrillo y tégula, por ejemplo) que desaparecen con el tiempo y otros nuevos que surgen en fases posteriores, como los enterramientos en ánfora. Por su parte, los ajuares se restringen a las primeras fases de uso, al igual que las cremaciones, no superando nunca el siglo V; se recuperan, asimismo, como ya se mencionó con anterioridad, sepulturas con orientaciones muy diversas en las distintas fases de uso de estos espacios funerarios (**Fig. 7**).

4. Análisis comparativo de las dos áreas de estudio

Tras revisar las características principales de las necrópolis tardoantiguas de Vigo y Lugo, pasamos ahora a realizar un breve análisis comparativo de ambos casos de

⁷² Álvarez Blázquez 2008.

⁷³ Iglesias Darriba *et alii* 2017.

⁷⁴ Fernández Fernández 2016, 23-27.

estudio con el objetivo de dilucidar tanto tendencias comunes como diferencias en los comportamientos funerarios de los siglos IV-VI.

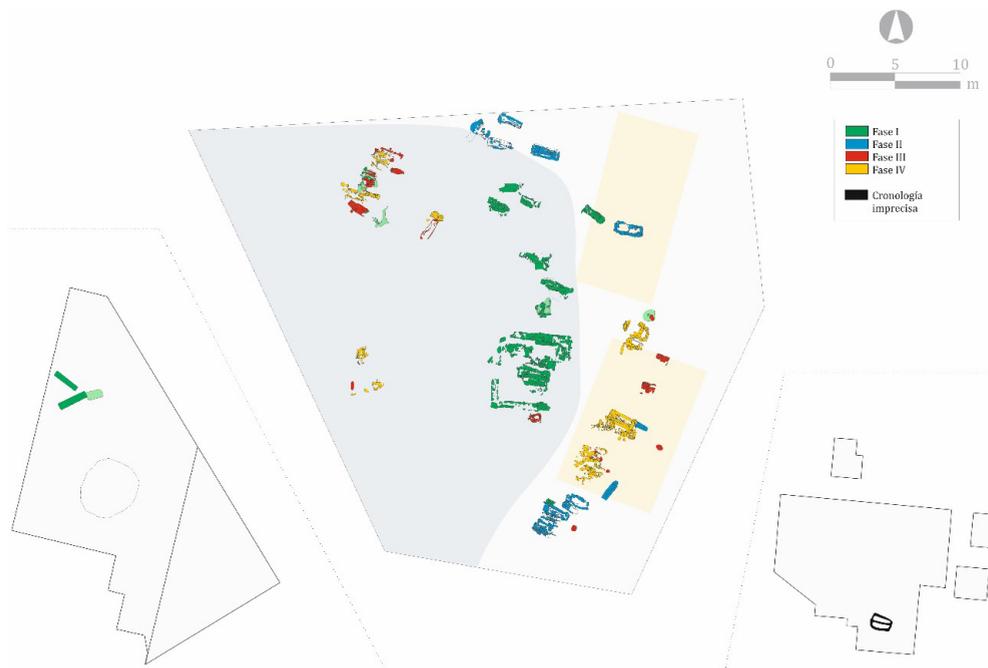


Fig. 7. Evolución de la necrópolis de O Areal occidental entre los siglos IV y VII (Valle Abad 2020, 202)

En primer lugar, debemos subrayar la heterogeneidad de todo este elenco de inhumaciones y, por tanto, la dificultad a la hora de sintetizar los hábitos funerarios de este período: no parece existir un patrón único con respecto a tipologías, a la distribución interna de las necrópolis o de las tumbas en el interior de las mismas. Tampoco encontramos uniformidad en la presencia de ajuar ni en la orientación de las tumbas. Además, el hecho, como hemos visto, de que buena parte de las prácticas funerarias documentadas aparezcan a lo largo de todo el período de estudio, entre los siglos IV y VI, contribuye sin duda a dificultar aún más la interpretación de este tipo de restos arqueológicos.

Pese a todo ello sí se detectan ciertas tendencias de fondo que es importante destacar. Empecemos por las formas y tipos de enterramientos. En ambos casos de estudio, con sus múltiples necrópolis excavadas, se constata el empleo de la inhumación como práctica funeraria casi exclusiva a partir del siglo IV, que es precisamente el punto de partida de nuestro estudio. Con respecto a las tipologías, pese a la diversidad ya apuntada, se observa un predominio de los enterramientos en fosa de planta rectangular, bien simples o bien con delimitación a partir de téglulas y lajas de piedra (pizarra o granito, según la zona) y con cubierta plana o a doble vertiente (de téglulas o pizarra). Aunque las tumbas realizadas con téglulas, y concretamente el modelo de tumba “a la capuchina”, son muy características de este período, no podemos afirmar, a la luz de los datos de Lugo y Vigo, que sean predominantes. Probablemente, y como se refleja también en las necrópolis del

interior peninsular de los siglos V-VI,⁷⁵ en muchos casos los difuntos eran enterrados en ataúdes de madera a juzgar por la abundancia de clavos de hierro en varios de los casos de estudio. Llama la atención la ausencia de tumbas monumentales en las dos áreas de estudio y el hecho de no haberse recuperado sarcófagos (como por ejemplo los de plomo, característicos del conjunto funerario de Córdoba y fechados en los siglos III y IV).⁷⁶

En cuanto a las cronologías, como decíamos, parece existir una continuidad en las distintas formas de enterramiento entre los siglos IV y VI-VII, que impide el establecimiento de cronotipologías claras. En todo caso, sí observamos que la mayor parte de los enterramientos realizados exclusivamente con tégulas se concentran en los siglos IV-V, mientras que la utilización de lajas o bloques de piedra aumenta más entre los siglos V-VII. Este cambio en el material empleado para realizar las sepulturas se manifiesta también en las necrópolis cordobesas, donde, frente a un empleo abundante de la tégula, ánforas y sarcófagos en los enterramientos tardorromanos anteriores al VI, emergen toda una serie de tumbas en material pétreo cuyo uso se alargaría hasta el siglo VII.⁷⁷

Con respecto a las características concretas de los enterramientos, la mayor parte de los mismos parecen realizarse sin ajuar que, en todo caso, parece corresponder a una costumbre temprana, detectada sobre todo en el siglo IV, que desaparece a partir del siglo V. De todas maneras, y siguiendo la línea definida por Parker Pearson⁷⁸ y Sprague,⁷⁹ es importante discernir hasta qué punto los objetos hallados corresponden realmente a ajuares (objetos depositados intencionadamente junto al difunto con finalidad ritual), ofrendas o simplemente forman parte de la parafernalia que porta el difunto como adorno corporal (representación, por parte de los vivos, de la personalidad, valores, estatus social, género... del fallecido).

En cuanto a la orientación de la tumba, se aprecia una cierta tendencia a la disposición E-O, que se va haciendo más habitual a lo largo del período cronológico estudiado. Pese a ello, seguirá siendo muy común la presencia de otro tipo de orientaciones. Las tumbas más tardías de O Areal occidental se orientan NO-SE (con la cabeza al NO) sin que parezca tratarse de una ligera desviación del E-O, como sucede en otros casos, sino que están clara e intencionadamente orientadas en ese eje.

Finalmente, debemos hablar de la distribución interna y externa de las necrópolis. En general no parece existir un modelo de ordenación interna dentro de los espacios funerarios, aunque sí suelen mostrar agrupaciones en pequeños conjuntos de enterramientos (quizá individuos vinculados por algún tipo de lazo social). En cuanto a la distribución en el trazado urbano de las necrópolis, las importantes diferencias geográficas y políticas entre Vigo (aglomerado secundario de clara vocación productiva y portuaria situado en la costa) y Lugo (capital provincial de carácter administrativo y económico situada al interior) impiden extraer una conclusión: en el caso de Vigo las necrópolis se sitúan siempre al lado del mar, mientras que en Lugo se distribuyen por varias zonas de la ciudad (incluyendo cuatro dentro del propio recinto amurallado, como comentaremos más adelante), con una mayor tendencia en

⁷⁵ Vigil-Escalera Guirado 2013, 260-261.

⁷⁶ Sánchez Ramos 2007.

⁷⁷ Sánchez Ramos 2007, 200.

⁷⁸ Parker Pearson 1997, 7-11.

⁷⁹ Sprague 2005, 118-119.

la parte sur. De todas maneras, en ambos casos se constata que las inhumaciones se realizan a menudo sobre estructuras previas, lo que indica el abandono o pérdida de la antigua funcionalidad de las mismas a partir del siglo IV, en relación probablemente a cambios sociales, económicos y quizá también mentales de mayor calado.

5. Discusión: enterramientos, cristianización y cambio social en la Galicia tardoantigua

Tras revisar toda la información arqueológica de tipo funerario disponible de estos dos núcleos tardoantiguos, podemos afirmar que el cambio más importante es el que se produce en la primera mitad del siglo IV con el abandono de la cremación y la adopción de la inhumación como forma de enterramiento dominante. Esta práctica desaparición del uso de la cremación en favor de la inhumación se hace visible también en otros yacimientos del área gallega,⁸⁰ como Agro de Deus⁸¹ o Rianxo,⁸² donde han sido halladas fosas de cremación y de inhumación que permitirían observar dicho abandono. Este proceso parece darse en *Gallaecia* de forma lenta y tardía con respecto a otras áreas de la Península Ibérica, especialmente la zona mediterránea, como es el caso de la Comunidad Valenciana, con un tránsito definible en torno a la primera mitad del siglo II.⁸³

A partir del siglo IV, las formas de enterramiento, a pesar de su heterogeneidad formal, se ceñirán en los siguientes dos o tres siglos a un mismo patrón general que responde al establecimiento de un espacio excavado, con o sin delimitaciones, para albergar al difunto. Un espacio que se irá “petrificando” con el uso inicial de lajas de piedra para, posteriormente y ya durante la Alta Edad Media, tener su máxima expresión en las tumbas excavadas en la roca.⁸⁴ Por su parte, la planta interna de las inhumaciones irá adoptando, así mismo, una antropomorfización, vinculada en algunos casos a la posible posición del orante cristiano con las manos en el pecho.⁸⁵ Sin embargo, no podemos afirmar que la inhumación sea un indicio inequívoco de cristianización de la población, no al menos en estos momentos centrales de los siglos IV y VI, aunque es evidente la clara relación entre el cristianismo como nueva religión dominante y esta forma de enterramiento que espera la resurrección del difunto.⁸⁶

Lo mismo sucede con la tendencia observada a un progresivo predominio de la orientación de los cuerpos dirigida a Oriente, que tradicionalmente se ha vinculado directamente con “tumbas cristianas”, pero que no podemos tomar como un signo inequívoco de esta religión,⁸⁷ pues no se conocen menciones que regulen esta orientación por parte de la Iglesia hasta bien entrada la Edad Media.⁸⁸ Por otro lado, la orientación de las inhumaciones puede explicarse por otros factores, como puede

⁸⁰ Blanco-Torrejón 2018; Valle Abad 2020.

⁸¹ Vidal Caeiro 2011.

⁸² Barbeito Pose 2012.

⁸³ González Villaescusa 2001, 77.

⁸⁴ Barroca 2010; Bolós i Masclans – Pagés i Paretas 1982; López Quiroga – García Pérez 2014; Martín Viso 2012, entre otros.

⁸⁵ López Quiroga 2010, 359.

⁸⁶ Vives 1963, 26.

⁸⁷ Vizcaino Sánchez 2009.

⁸⁸ Núñez García 2000, 69; Ripoll López – Molist 2014, 12.

ser la adaptación al terreno, la alineación con otra estructura existente (por ejemplo, espacios culturales) o decisiones individuales. En ambos casos, tanto la tipología como la orientación carecen todavía en estos siglos de una reglamentación definida por parte de la Iglesia, pero quizás el que se permitiese su uso, hizo que acabara siendo “absorbida” y entendida como tradición cristiana.⁸⁹

Caso similar es el observado con la prácticamente nula existencia de ajuar a partir del siglo V, momento de importantes cambios en todas las esferas sociopolíticas, económicas y también religiosas que se atestigua tanto en *Gallaecia*⁹⁰ como en otras áreas del antiguo Imperio. En otras regiones de la Península, como la Meseta,⁹¹ Cantabria⁹² o Cataluña,⁹³ pero también en Gran Bretaña,⁹⁴ dicho descenso en el número de piezas dentro del ajuar se hace más generalizado en los siglos VI-VII, siendo casi inexistentes los adornos personales en el interior de la Península a mediados del siglo VII. Esta ausencia de ajuar también se ha asociado directamente con el cristianismo y la idea de austeridad e igualitarismo.⁹⁵ Sin embargo, algunos trabajos recientes entienden este hecho más como una moda o decisión individual que como una disposición de la Iglesia.⁹⁶ El único elemento que sí parece asociarse al cristianismo en nuestros dos casos de estudio es el anillo localizado en la sepultura de Rúa da Raiña (Lugo), que además es una tumba localizada dentro de la muralla. Este tipo de adorno se observa también en el cementerio tardoantiguo y suburbano del Barrio Universitario de la actual Cartagena, donde un anillo con simbología cristiana datado en el siglo VII muestra no solo la profesión religiosa del inhumado, sino también el descenso en el número de este tipo de objetos a partir de estos siglos, ya que forma parte de un conjunto relativamente pequeño para un total de más de 200 enterramientos.⁹⁷

Este hecho nos da pie a hablar de un segundo gran cambio que constatamos, junto con el paso de la cremación a la inhumación, aunque en este caso solo podemos analizarlo para el ejemplo de Lugo. Se trata de la introducción de algunas tumbas dentro del recinto urbano (enterramientos *in ambitos murorum*), frente a la fuerte tradición anterior romana de realizar los enterramientos siempre fuera del núcleo urbano.⁹⁸ Concretamente se trata de cuatro sepulturas aisladas, como hemos visto: Rúa Armanya 13, Rúa da Raiña 21 y Rúa Progreso 12-Ronda da Muralla 38, entre los cuales, precisamente, se incluye la tumba con el anillo decorado con un crismón. Sus dataciones parecen similares o quizá algo posteriores a los demás enterramientos analizados, entre finales del siglo IV y ya en los siglos V y VI; una tendencia que también es visible en los enterramientos dentro de otras ciudades como, de nuevo, Córdoba⁹⁹ y Lleida,¹⁰⁰ fechados entre los siglos VI-VII y IV, respectivamente. Aunque los restantes enterramientos (la mayor parte de los casos conocidos en Lugo) se sitúan

⁸⁹ Nuñez García 2000, 70.

⁹⁰ Sánchez-Pardo 2013.

⁹¹ Vigil-Escalera Guirado 2013, 287.

⁹² Gutiérrez Cuenca 2015, 652.

⁹³ Ripoll López – Molist 2014, 11.

⁹⁴ Williams 2006, 25.

⁹⁵ Ripoll López – Molist 2014, 11.

⁹⁶ Vigil-Escalera Guirado 2013, 266.

⁹⁷ Vizcaino Sánchez 2009, 145-147.

⁹⁸ Azkarate Garai-Olaun 2002, 121.

⁹⁹ Sánchez Ramos 2007.

¹⁰⁰ Morán Álvarez *et alii* 2012.

fuera de las murallas, la presencia de estas cuatro sepulturas en el interior del recinto amurallado de Lugo representa otro importante cambio con respecto a la concepción de la muerte que se tenía hasta ese momento, tal vez con una idea de muerte mucho más próxima en la que se permitiría una convivencia entre vivos y muertos.¹⁰¹ A pesar de ello, no podemos ligarlo automáticamente con la nueva religión cristiana.

Con todo esto no queremos en absoluto negar la cristianización de ambos núcleos en este período, algo que es indiscutible por otros indicios, como las fuentes escritas.¹⁰² Obviamente, la ausencia de elementos claramente cristianos no significa que los inhumados (o parte de ellos) no profesasen la nueva fe, sino simplemente que la influencia de la misma en el rito funerario no ha quedado reflejada, o no ha podido ser identificada hasta la fecha, a nivel arqueológico. Esto, por otro lado, es un problema común al registro arqueológico de este período en buena parte de Europa Occidental, como se ve, por ejemplo, en los casos de Irlanda¹⁰³ o Inglaterra.¹⁰⁴ De hecho, no puede descartarse la existencia de espacios funerarios contemporáneos independientes, con un esquema arqueológico similar para cristianos y paganos; o incluso el uso de un espacio funerario compartido, en el que ambos tipos de prácticas religiosas habrían estado representadas, como reflejo de la dualidad religiosa en este período.¹⁰⁵

Por tanto, no podemos afirmar con los datos disponibles en qué momento exacto las poblaciones de Vigo y Lugo efectivamente adoptaron el cristianismo como religión, pero, volviendo al inicio, lo que sí podemos afirmar es que todas estas poblaciones experimentan una importante transformación que va más allá de los aspectos puramente rituales. Como decíamos, muchos de los enterramientos se realizan sobre zonas que antes tenían otra función (monumental, residencial o productiva), lo que indica una transformación importante de los espacios urbanos, no solo desde un punto de vista físico, sino también conceptual, con la presencia de la muerte (y la religión) en áreas antes destinadas a otros fines, incluyendo el interior del recinto urbano.

Por tanto, teniendo en cuenta que los espacios funerarios reflejan y refuerzan los códigos sociales y políticos de los vivos que realizan el enterramiento de sus difuntos,¹⁰⁶ podemos afirmar que las comunidades de la Galicia del siglo IV afrontan un relevante cambio cultural, social y político, con nuevas formas de enterramiento que aparecen a la par que se producen cambios en el hábitat, en la religión, en la economía y en las expresiones de poder.¹⁰⁷ Se trata, en todo caso, de las mismas tendencias que se observan en el resto de la Península Ibérica y otras zonas del antiguo Imperio romano, aunque en el caso gallego no tenemos, por el momento, indicios de excesiva desigualdad social expresados en el registro funerario; algo que será necesario confirmar o refutar con posteriores trabajos.

¹⁰¹ Sánchez Ramos 2007, 201; Geary 1994, 78.

¹⁰² Díaz y Díaz 1976 y 1991; Núñez García – Cavada Nieto 2001.

¹⁰³ O'Brien 2009.

¹⁰⁴ Philpott 1991, 239-240.

¹⁰⁵ Un ejemplo de dicha convivencia religiosa es la necrópolis del Molino (Águilas, Murcia) con una cronología entre mediados del siglo IV y el primer tercio del siglo VI, en la cual se han detectado dos sectores diferenciados: uno para aquellos que continuaban con una tradición pagana y otro de carácter cristiano: Hernández García 1998; Vizcaíno Sánchez 2009, 134.

¹⁰⁶ Parker Pearson 1993; Härke 2001.

¹⁰⁷ Tal y como se puede observar en los demás artículos de este volumen monográfico.

6. Conclusiones

Como indicábamos al inicio, el objetivo de este artículo ha sido el de aproximarnos a la realidad funeraria de la Galicia de los siglos IV-VI, la época del priscilianismo, y comprobar qué puede indicarnos ésta acerca de los comportamientos religiosos, y más ampliamente, de las transformaciones sociales de este período. Para ello hemos revisado y comparado los enterramientos de dos importantes núcleos de la *Gallaecia* del período: Lugo y Vigo. Mientras que el primero representa una capital administrativa y política, el segundo corresponde a un núcleo portuario y productivo especialmente abierto a influencias externas. En ambos casos, las intervenciones arqueológicas realizadas a lo largo de las últimas décadas han aportado un interesante caudal de información sobre los enterramientos de este período que permanecían sin estudiar desde un punto de vista global.

El resultado de este análisis comparativo indica en primer lugar, y en contra de lo que se podría pensar inicialmente, una elevada heterogeneidad, no sólo entre ambos núcleos, sino también dentro de cada uno de ellos. En todo caso sí se han observado una serie de denominadores comunes: el cambio de práctica funeraria (de cremación a inhumación) en el siglo IV; el uso de tégulas para definir la estructura interna de las tumbas durante los siglos IV-V, siendo posteriormente empleada de forma predominante la pizarra o el granito durante los siglos V-VII; la presencia de ataúdes de madera en el interior de estas construcciones; la casi total ausencia de elementos de ajuar vinculados a las inhumaciones; una progresiva (pero aún no dominante) tendencia a la orientación E-O; la ausencia de organización interna y la disposición de las necrópolis sobre antiguas estructuras abandonadas durante el período tardorromano.

Atendiendo a los datos disponibles, no sabemos si estas tumbas pertenecerían a una población que ya se consideraba a sí misma cristiana, pero sí sabemos que reflejan una importante transformación con respecto a las costumbres funerarias previas, que en ambos núcleos se generalizó con gran éxito en cuestión de unas pocas décadas durante la primera mitad del IV. Un cambio tan importante a nivel funerario, con el establecimiento de áreas de inhumación a menudo sobre lugares que antes tenían un carácter monumental, residencial o productivo, y la introducción de algunas tumbas dentro del recinto urbano, implica también transformaciones en la forma en que los vivos expresan, legitiman o negocian su estatus social a través del “poder de la muerte”.¹⁰⁸ Se trata de una sociedad dinámica, que adopta la misma tradición funeraria que se está expandiendo por el resto de la Península Ibérica (al menos en las zonas con mayor peso de la sociedad urbana romana)¹⁰⁹ y que sigue los patrones utilizados por la nueva religión cristiana en otras zonas del Imperio. Es interesante, en este sentido, destacar que los patrones funerarios básicos establecidos en este momento tendrán una larga continuidad a lo largo de los siglos siguientes. Serán necesarios nuevos estudios comparativos a partir de estos restos funerarios para profundizar en nuestro conocimiento de la cristianización de *Gallaecia* en este período.

7. Referencias bibliográficas

¹⁰⁸ Parker Pearson 1993.

¹⁰⁹ En toda Cantabria, por ejemplo, no hay hasta la fecha evidencias de este tipo de enterramientos tardorromanos, tal y como indica Gutiérrez Cuenca 2015.

- ABC (2013): “Hallan en la antigua cárcel de Lugo una necrópolis romana ‘única’”, *ABC*, 2 de diciembre.
- Alcorta Irastorza, E. (1998): *Memoria. Seguimiento arqueológico de las obras de limpieza y restauración de la muralla romana (Lugo)*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- Álvarez Blázquez, X. M. (2008): “Achado de estelas funerarias romanas en Vigo (Pontevedra)” [en], E. Méndez Quintas (ed.), *Escritos sobre arqueoloxía de Xosé María Álvarez Blázquez (Homenaxe a Xosé María Álvarez Blázquez [I])*, Gondomar, 137-150.
- Álvarez Blázquez J. M. – Bouza Brey, F. (1961): *Inscripciones romanas de Galicia. Suplemento al fascículo III: Vigo*, Santiago de Compostela.
- Arias Vilas, F. (1992): *A Romanización de Galicia (=Historia de Galicia 4)*, Vigo.
- Azkarate Garai-Olaun, A. (2002): “De la Tardoantigüedad al Medioevo cristiano: una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario”, [en] D. Vaquerizo (ed.), *Espacios y usos funerarios en el occidente romano: actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (5-9 junio, 2001)*, Córdoba, vol. II, 115-140.
- Baños Rodríguez, G. (1994): *Corpus de Inscricións romanas de Galicia. Vol. II, Provincia de Pontevedra*, Santiago de Compostela.
- Barbeito Pose, V. J. (2012): “Localización dunha necropole mixta (inhumación, cremación) no casco antigo de Rianxo”, *Gallaecia* 31, 107-119.
- Barciela Garrido, P. – Rey Seara, E. (2016): “Vidro negro”, [en] Fernández Fernández – Barciela Garrido (coords.), 2016, 90-91.
- Barroca, M. J. (2010): “Sepulturas escavadas na rocha de entre Douro e Minho”, *Portugalia* 31-32, 115-182.
- Blanco Freijeiro, A. – Fuste Ara, M. – García Alén, A.
 (1961): “La necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 16/49, 141-158.
 (1967): “La necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla, Pontevedra), II”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 22/66, 5-23.
- Blanco-Torrejón, L. (2018): “Entre lo pagano y lo cristiano. Espacios funerarios romanos y tardoantiguos en Galicia”, *Gallaecia* 37, 81-102 (<https://doi.org/10.15304/gall.37.5705>).
- Bolós i Masclans, J. – Pagés i Paretas, M. (1982): “Les sepultures excavades a la roca”, [en] M. Riu (dir.), *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya (=Acta Mediaevalia, Annex 1)*, Barcelona, 59-103.
- Braga, C. M.
 (2010): *Rituais funerários em Bracara Augusta: o novo núcleo de necrópole da Via XVII*, Tese de mestrado, Universidade do Minho.
 (2014): “A new sector of Via XVII necropolis in Bracara Augusta: the high empire phase”, [en] J. M^a Álvarez – T. Nogales – I. Rodà (eds.), *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico*, Mérida, vol. II, 1253-1257.
- Braga, C. M. – Martins, M. (2015): “Bracara Augusta. Rituais e espaços funerários”, *Fêrvedes* 8, 301-310.
- Campos Arias, A. (2000): *Informe. Excavación arqueológica en área. Ronda da muralla nº 7-8. Lugo*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- Carreño Gascón, C.
 (1990): *Informe. Campaña de excavación arqueológica en el Campo da Forca II-Lugo 1990*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.

- (1991): *Excavaciones arqueológicas -Jardín de San Roque-*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- (1995): “Prospección arqueolóxica no ‘Campo da Forca’ (Lugo)”, *Arqueoloxía. Informes 3. Campaña 1989*, 65-69.
- Carreño Gascón, C. – González Fernández, E. (1995): “Escavación arqueolóxica dun forno e un estanque no Xardín de San Roque (Lugo)”, *Arqueoloxía. Informes 3. Campaña 1989*, 61-63.
- Carro Otero, J.
- (1968): “Esqueleto prehistórico del Castro de Meirás”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 23/69, 115-119.
- (1971): “Los esqueletos bajo-romanos de San Vicente de «O Grove»”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 26/79, 129-153.
- (1986): “Tres esqueletos de la necrópolis galaico-visigótica de San Xiao de Moraima (Muxía - La Coruña)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 36/101, 7-53.
- Carro Otero, J. – Masa Vázquez, M. C. – Varela Orgando, M. L.
- (1983): “Molde de hachas, de la Edad de Bronce, en San Vicente de O Grove (Pontevedra)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 34/99, 33-49.
- (1986): “Un nuevo enterramiento de la necrópolis galaico-romana de La Lanzada (Noalla-Pontevedra)”, *Pontevedra Arqueolóxica* II, 229-252.
- Casal García, R. – Paz Lobeiras, R. M. (1997): “Un collar de ámbar suévico en Vigo”, *Gallaecia* 16, 315-322.
- Chamoso Lamas, M.
- (1953): “Hallazgos arqueológicos en Tines (La Coruña)”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 8/24, 151-153.
- (1967): “Sobre necrópolis de época sueva en Galicia”, [en] *Iª y 2ª asambleas lusitano-gallega*, Madrid, 93-96.
- (1999): “Noticias relativas al hallazgo de necrópolis paleocristianas en las provincias de Pontevedra y A Coruña”, [en] *Pontevedra en el objetivo de Manuel Chamoso Lamas*, Pontevedra, 105-108.
- Cordeiro Maañón, L. – Rodríguez Cao, C. (2008): “Escavación no soar nº 12 da rúa de San Roque e nº 5,7, 13 e 15 da rúa Río Neira, Lugo”, *Actuacións Arqueolóxicas: ano 2006*, 137.
- Delgado, M. – Martins, M. (1989-1990): “As necrópolis de Bracara Augusta: os datos arqueolóxicos”, *Cadernos de Arqueología* 6-7, 41-186.
- Díaz y Díaz, M. C.
- (1976): “La cristianización en Galicia”, [en] F. Acuña Castroviejo (ed.), *La romanización de Galicia* (=Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos 16), Sada, 105-120.
- (1991): “La cristianización de Galicia”, [en] R. Villares (dir.), *Historia de Galicia, Faro de Vigo*, Vigo, 161-176.
- Fernández Fernández, A.
- (2014): *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el noroeste peninsular a través del registro cerámico de la Ría de Vigo* (=Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 5), Oxford.
- (2016): “25 anos de arqueoloxía de urxencia. O descubrimento do Vigo romano”, [en] Fernández Fernández – Barciela Garrido (coords.), 2016, 17-29.
- Fernández Fernández, A. – Barciela Garrido, P. (coords.), (2016): *Emporium. Mil anos de comercio en Vigo*, Vigo.

- Fernández Sánchez, M. L. (1999): *Informe. Excavación arqueológica en área. Ronda da muralla nº 125-126. Lugo*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- Ferrer Sierra, S. (1991): *Valoración científica e informe preliminar relativo a excavación arqueológica de urxencia no solar da Rúa do Progreso nº 12. Lugo*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- Filgueira Valverde, J. – Blanco Freijeiro, A. (1962): “Excavaciones de La Lanzada (Noalla, Pontevedra)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* V, 137-151.
- Filgueira Valverde, J. – García Alén, A. (1953): *Materiales para la carta arqueológica de la provincia de Pontevedra*, Pontevedra.
- García Alén, A.
 (1952): “Una nueva necrópolis de la Baja Edad Media”, *El Museo de Pontevedra* VII, 159.
 (1965): “Otras excavaciones (1964)”, *El Museo de Pontevedra* XIX, 41-43.
- García Machuca, C. (2006): “El hallazgo de un ara funeraria en Areal refuerza la importancia de Vigo”, *Faro de Vigo*, 28 de marzo.
- Geary, P. J. (1994): *Living with the Dead in the Middle Ages*, Ithaca.
- González Fernández, E.
 (1990): *Informe da excavación arqueológica de urxencia dos solares número 21 da Rúa da Raiña e 24-25 da Praza de Santo Domingo*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
 (1995): “Excavación arqueológica de urxencia na rúa San Roque, nº31-33 (Lugo)”, *Arqueoloxía. Informes 3. Campaña 1989*, 149-151.
- González Fernández, X. M. (1985-1986): “Las tumbas romanas de Galicia”, *Pontevedra Arqueológica* II, 209-228.
- González Villaescusa, R. (2001): *El Mundo funerario romano en el País Valenciano. Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C.-VII d. de C.*, Madrid.
- Gutiérrez Cuenca, E. (2015): *Génesis y evolución del cementerio medieval en Cantabria*, Tesis doctoral, Universidad de Cantabria.
- Härke, H. (2001): “Cemeteries as places of power”, [en] M. de Jong – F. Theuws (eds.), *Topographies of Power in the Early Middle Ages* (=The Transformation of the Roman World 6), Leiden–Boston–Cologne, 9-30.
- Hernández García, J. (1998): “La necrópolis tardorromana del Molino. Paganismo y cristianismo en un mismo espacio cementerial (Águilas, Murcia)”, *Memorias de Arqueología* 13, 171-210.
- Herves Raigoso, F.
 (1990): *Informe Provisional. LU90/AR13 Armanya-13*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
 (2002): *Memoria técnica. Delimitación y excavación en área. Unidad de actuación área centro sur nº15 del PGOU de Lugo. Sanxillao-CS15. Lugo*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- Hübner, E. (1869): *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlin.
- Iglesias Darriba, M. J. – Acuña Piñeiro, A. – Castro Carrera, J. C. – Prieto Robles, S. – Sartal Lorenzo, M. A. – Rodríguez Sáinz, E. – Fernández Fernández, A. (2017): “Estudio preliminar de la salina romana de evaporación solar de O Areal-Vigo (Galicia, España)”, [en] R. González Villaescusa *et alii* (dirs.), *L’exploitation des ressources maritimes*

de l'Antiquité. Activités productives et organisation des territoires. Actes des XXXVII rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes, Antibes, 213-234.

La Voz

(2003): “Los restos arqueológicos hallados en San Xillao se conservarán in situ”, *La Voz de Galicia*, 14 de abril.

(2004): “Un forense retirará los restos humanos del siglo XI hallados en San Xillao”, *La Voz de Galicia*, 2 de julio.

López Costas, O.

(2012): *Antropología de los restos óseos humanos de Galicia: estudio de la población romana y medieval gallega*, Granada.

(2015): “Taphonomy and burial context of the Roman/Post-Roman funerary areas (2nd to 6th centuries AD) of A Lanzada, NW Spain”, *Estudos do Quaternário* 12, 55-67 (<https://doi.org/10.30893/eq.v0i12.111>).

López Costas, O. – Müldner, G. (2016): “Fringes of the empire: Diet and cultural change at the Roman to post-Roman transition in NW Iberia”, *American Journal of Physical Anthropology* 161/1, 141-154 (<https://doi.org/10.1002/ajpa.23016>).

López Quiroga, J.

(2001): “Elementos «foráneos» en las necrópolis tardorromanas de Beiral (Ponte de Lima, Portugal) y Vigo (Pontevedra, España): de nuevo la cuestión del siglo V d.C. en la Península Ibérica”, *CuPAUAM* 27, 115-124 (<https://doi.org/10.15366/cupauam2001.27.006>).

(2010): *Arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica (Siglos V-X)*, Madrid.

López Quiroga, J. – García Pérez, L. (2014): “Las tumbas excavadas en la roca en la Península Ibérica: tipología, cronología y problemas de interpretación”, [en] J. López Quiroga – A. M. Martínez Tejera (eds.), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo medieval: De la investigación a la puesta en valor* (=BAR International series 2591), Oxford, 36-83.

López Quiroga, J. – Martínez Tejera, A. M. (coords.), (2017): *In tempore sueborum. El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de Occidente*, Ourense.

Luengo y Martínez, J. M. (1950): *Excavaciones arqueológicas en el Castro y su necrópolis, de Meirás (La Coruña)*, (=Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias 23), Madrid.

Marado, L. M. – Braga, C. (2018): “Roman cremations of Via XVII, *Bracara Augusta* (preliminary analysis). Part I: Paleoanthropology and Archaeothanatology”, *Cadernos do GEEvH* 7/1, 28-48.

Martín-Seijo, M. – César Vila, M. (2019): “Oak, ash and pine: the role of firewood in funerary rituals at the Roman site of Reza Vella (Ourense, Spain)”, *Archaeological and Anthropological Sciences* 11, 1911-1926 (<https://doi.org/10.1007/s12520-018-0641-7>).

Martín Viso, I. (2012): “Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la península Ibérica”, *Zephyrus* 69, 165-187.

Morales, A. (2000): “Exhuman una docena de tumbas del bajoimperio en la Ronda da Muralla”, *La Voz de Galicia*, 22 de octubre.

Morán Álvarez, M. – Gil Gabernet, I. – Payà Mercé, X. – Lorient Pérez, A. (2012): “Enterraments dispersos a la Ilerda tardoantiga” [en] N. Molisti – G. Ripoll (eds.), *Arqueologia funerària al nord-est peninsular: (segles VI-XII)*, (=Monografies d'Olèrdola 3/1), Barcelona, vol. 1, 155-159.

Núñez García, O. (2000): “El mundo funerario bajoimperial y sus aportaciones al estudio de la cristianización de Gallaecia”, *Minus* 8, 61-74.

- Núñez García, O. – Cavada Nieto, M. (2001): *El nacimiento del cristianismo en Gallaecia. Manifestaciones pagano-cristianas en los siglos I-IV*, Ourense.
- O'Brien, E. (2009): "Pagan or Christian? Burial in Ireland During the 5th to 8th Centuries AD", [en] N. Edwards (ed.), *The Archaeology of the Early Medieval Celtic Churches. Proceedings of a Conference on the Archaeology of the Early Medieval Celtic churches, September 2004* (=The Society for Medieval Archaeology Monographs 29), Leeds–London, 135-155.
- Parker Pearson, M.
(1993): "The Powerful Dead: Archaeological relationships between the Living and the Dead", *Cambridge Archaeological Journal* 3/2, 203-229 (<https://doi.org/10.1017/S0959774300000846>).
- (1999): *The Archaeology of Death and Burial* (=Texas A & M University anthropology series 3), Stroud.
- Pereira Menaut, G. (1991): *Corpus de inscripciones romanas de Galicia. Vol. I, Provincia de A Coruña*, Santiago de Compostela.
- Pérez Losada, F. (2002): *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos «aglomerados secundarios» romanos de Galicia* (=Brigantium 13), A Coruña.
- Philpott, R. (1991): *Burial Practices in Roman Britain: A Survey of Grave Treatment and Furnishing, A.D. 43-410* (=BAR British series 219), Oxford.
- Ripoll López, G. – Molist, N. (2014): "Cura mortuorum en el nordeste de la Península Ibérica, siglos IV al XII d.C.", *Territorio, sociedad y poder* 9, 5-66 (<https://doi.org/10.17811/tsp.9.2014.5-66>).
- Rodríguez, A. – Carreño Gascón, C. (1989): "Cidade de Lugo", *Arqueoloxía. Informes I. Campaña 1987*, 100-103.
- Rodríguez Colmenero, A. (2011): *Lucus Augusti: a cidade romano-xermánica da Fisterra Ibérica, xenése e evolución histórica (14 a. C.- 711 d. C.)*, Lugo.
- Sánchez Milão, M. (2012): "Sobre la necrópolis romana del Campo de la Feria de Lugo: descubrimiento y destrucción del patrimonio arqueológico", *Croa, Boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga* 22, 20-33.
- Sánchez-Pardo, J. C. (2013): "Iglesias y dinámicas sociopolíticas en el paisaje gallego de los siglos V-VIII", *Hispania* 73/243, 11-50 (<https://doi.org/10.3989/hispania.2013.001>).
- Sánchez Ramos, I. (2007): "La cristianización de las necrópolis de Corduba. Fuentes escritas y testimonios arqueológicos", *Archivo Español de Arqueología* 80, 191-206 (<https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.33>).
- Seijo, P. – Pontevedra, S. R. (2013): "Hallada una necrópolis romana 'única' en la antigua cárcel de Lugo", *El País*, 3 de diciembre.
- Solá, J. (1913): "Paseando Galicia. Desde la necrópolis de Toralla al cementerio Este de Madrid", *Vida Gallega*, 10 de noviembre.
- Sprague, R. (2005): *Burial Terminology: A Guide for Researchers*, Lanham.
- Terra Arqueos (1995): *Informe preliminar de la excavación arqueológica na rúa Cidade de Vigo, nº 9. Lugo 1995*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- Uz, C.
(2020a): "Aflora en la Rúa da Xesta la quinta necrópolis romana, con cinco tumbas", *El Progreso*, 24 de enero.
- (2020b): "La necrópolis de la Rúa da Xesta de Lugo suma más tumbas y una estatua", *El Progreso*, 8 de febrero.

- Valle Abad, P. (2020): *El mundo funerario en el Noroeste peninsular durante la Antigüedad, Vigo*, Tesis doctoral, Universidade de Vigo.
- Valle Abad, P. – Fernández Fernández, A. – Acuña Piñeiro, Á. (2020): “Analysis of the Western Late-Roman Cemetery of O Areal: Example of an Atlantic Coastal Funerary Site in the Harbour of Vigo (Spain)”, *Journal of Maritime Archaeology* 15, 393-414 (<https://doi.org/10.1007/s11457-020-09274-w>).
- Vaz, F. C. – Braga, C. – Tereso, J. P. – Oliveira, C. – González Carretero, L. – Detry, C. – Marcos, B. – Fontes, L. – Martins, M. (2020): “Food for the dead, fuel for the pyre: symbolism and function of plant remains in provincial Roman cremation rituals in the necropolis of *Bracara Augusta* (NW Iberia)”, *Quaternary International* 593-594, 372-383 (<https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.08.054>).
- Vidal Caeiro, L. (2011): *Excavación arqueológica en Área no entorno do Camiño Portugués no Castrado (Pk 0+980- I+050)*, depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2013): “Prácticas y ritos funerarios” [en] J. A. Quirós Castillo (coord.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular* (=Documentos de arqueología medieval 6), Bilbao, 259-288.
- Vives, J. (1963): *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona–Madrid.
- Vizcaíno Sánchez, J. (2009): “Cementerios tardoantiguos de la costa sureste: indicios de cristianización”, *Scripta Fulgentina* 19, 129-167.
- VV.AA. (1995): *Lucus Augusti, Urbs Romana: los orígenes de la ciudad de Lugo*, Lugo.
- Williams, H. (2006): *Death and Memory in Early Medieval Britain*, Cambridge (<https://doi.org/10.1017/CBO9780511489594>).
- Zabaleta Estévez, M. (1999): “Estudio numismático de la excavación de urgencia de la calle Hospital nº 5 de Vigo (Pontevedra)”, [en] R. M. S. Centeno – M. P. García-Bellido – G. Mora (coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania. Actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua Porto, marzo de 1997* (=Anejos *AEspA* XX), Madrid, 139-146.